

EL HOMBRE INCOMPLETO

Rubén Torres Llorca

La exposición que hoy nos presenta Rubén Torres Llorca, ante los ojos de los que no conocen su obra a profundidad, podría parecer un cambio brusco sin precedentes. Pero, si revisamos detenidamente su trabajo anterior, es palpable que desde sus inicios existen en ellos intereses antropológicos y sociológicos que se mantenían desplazados en un segundo plano, apresados en una instancia formal excesivamente estimulante que, constituyendo una propuesta por sí sola, ocultaba la problemática existencial.

Es en la serie de los Comics (1984) donde se establece un método totalmente legible, la obra hace explícito lo que pretende, su propia realización contiene una ironía que viene a ser el elemento crítico de la obra, pero no a partir de la decoración sino sosteniendo la estructura de las piezas en una redundancia lingüística necesaria: ya no es la investigación del "kitsch" en su resultante formal, sino en la concepción misma de nuestro universo, en su forma de conocimiento, utilizando la tautología sin que ningún elemento sea gratuito, decorativo, donde el signo se traduce en símbolo por su repetición.

Es quizás la conciencia de estos fenómenos lo que le permite realizar "Te llevo bajo mi piel", una obra estrictamente programada, con una "...mecánica de la ironía..." (1) que expresa a la obra sociológicamente en su estado más puro y donde el momento para ocultarse se convierte en ocultarse conscientemente, nos presenta la obra desde su dualidad de realizador "kitsch" e intelectual conocedor, construyéndola según las condicionantes azarosamente dispuestas por los materiales existentes y las bases técnicas del evento para el que fue realizada, revalorizando y relacionando un sinnúmero de clichés hasta provocar en su conjunto un sentimiento patético, es decir, enfrentando la creación como si fuera un destino, actuando como un individuo capaz de establecer un distanciamiento consigo mismo, capaz de estar y estarse observando a un tiempo, en una actitud de consumación que no carece de connotaciones mágicas.

En este campo Rubén toma conciencia de cuales son ahora sus intereses reales, para proponer una nueva metodología, inversa, donde lo social y lo personal esten consumados en un mismo acto, donde realizar una obra de arte es un acto consciente de magia, "...entendiendo la magia como un instrumento, exento de sus connotaciones religiosas y poéticas" (2). Comprendió que con "Te llevo bajo mi piel" se cerraba un ciclo; se permite entonces desarrollar esta nueva obra que parece ser la acumulación de los resultados anteriores en una síntesis deductiva, pretendiendo expresarse mediante una cura personal de la conciencia, petrificada en un hecho práctico, capaz, no sólo de describir, sino de provocar vivencias de índole esperitual, de actuar en el individuo a la manera de un sicólogo o de un mago, con la diferencia de que "...el

mago primitivo conoce solamente la magia en su aspecto práctico, nunca analiza los procesos mentales en que su magia esta basada" (3). Rubén se realiza a través del conocimiento, utilizando los principios del lenguaje del arte como recursos formadores de un objeto práctico de connotaciones semejantes a la magia y pretende incidir en hechos reales que afectan al individuo y a la sociedad.

Para la realización de estas piezas el autor utilizó elementos de la iconografía religiosa y política, despojándolos de su carácter ideológico, presentando un nuevo icono con el mismo sentido de imagen artísticamente incuestionable que tienen los objetos de culto o veneración para sus devotos, eliminando lo sobrenatural y solicitando una confrontación modesta a partir de una modestia implícita en los presupuestos plásticos. Rubén parece utilizar todo su conocimiento lógico-instrumental para conformar una obra que se recibe afectivamente, donde la reflexión se objetiva mágicamente, capaz de activar esferas inconcientes de la personalidad, la sociedad y la cultura, una obra que se sostiene como acto de curación y cuyo aparato estético trasciende más allá de su mera existencia objetiva, actuando directamente en el interior del receptor.

Los aspectos generales que Rubén pone a prueba en esta exposición son de carga negativa: el hombre no depurado, el flujo de actos fallidos que atormentan la conciencia del hombre, etc., resueltos en un instante de purificación, donde es el receptor el que actúa exactamente como digiere sus alimentos, recogido en una emoción sin premisas conceptuales. "... es como si el oficiante tratara de conseguir de una enferma, cuya atención a lo real se encuentra sin dudas disminuida —y exacerbada su sensibilidad— debido al sufrimiento, que reviva de una manera muy precisa y muy intensa una situación inicial y perciba mentalmente los menores detalles" (4), es como si la obra de arte fuera parcialmente una finalidad para estos artistas y un inicio de rememoración para el espectador, todo un sistema de lógica reagrupado en un potencial expresivo, una obra que a partir de una poética abierta, de posiciones interdisciplinarias, se canaliza en una emoción cerrada, formada con instrumentos complejos y varios de la información como si se palpara emotivamente en un instante de reposo. Sería el intento de decodificar situaciones afectivas y traducirlas a un objeto que cuestione las fronteras de la recepción convencional de una obra de arte.

Rubén Torres se inserta así dentro de un reducido grupo de artistas (José Bedia, Juan Francisco Elso y Arturo Cuenca) que proponen el arte como un código de comunicación centrado en los aspectos existenciales. Estos cuatro artistas pretenden investigar todo el potencial inherente a un lenguaje mítico, tratando de mostrar una forma certera de operar en el mito con una lógica científica; sería un modo de cuestionar las distancias insospechables que llevan al hombre a su fragmentación en la contemporaneidad,

sería, como dijo Joseph Beuys: "Aquí está el umbral entre el concepto tradicional del arte, el fin de la modernidad, el fin de todas las tradiciones y el concepto antropológico del arte, el concepto ampliado del arte, del arte social como condición previa a toda capacidad". Una forma de reunir mediante un mito organizado espacios dormidos de la realidad imperceptible.

Luis Gómez Armenteros

Abdel Hernández San Juan

La Habana, noviembre de 1987

- (¹⁻²) Entrevista a Rubén Torres Llorca.
- (³) James Frazer, La Rama Dorada.
- (⁴) Levi Strauss, Antropología Estructural.

La Obra:

El Hombre Incompleto (Instalación)

- a) Con mi Enemigo bajo el Mismo Techo.
- b) El Hombre Incompleto.

- c) Ver, Oír, Focar, Moder, Pisar, para Creer.
- d) Si Pierdo la Memoria que Pureza.
- e) La Soledad es el Peor Tormento.
- f) Bienaventurado el Artista que No Tiene Nada que Perder.
- g) En esta Obra No Hay Espacio para la Ironía.

Curriculum

Rubén Torres Llorca nació en La Habana, el 3 de marzo de 1957. Graduado del ISA en 1981. Ha realizado 7 exposiciones personales en Cuba y 5 en México. Ha participado en más de 160 exposiciones colectivas. Su obra se encuentra en las colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes (Cuba), Center for Cuban Studies (EE.UU.), Museo de Arte Latinoamericano Contemporáneo (Nicaragua), Museo de Arte Contemporáneo de Michoacán (México), entre otras.

Galería Habana (FBC)
Línea y F, Vedado
Ciudad Habana,
Cuba.

FEBRERO DE 1988